

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 1 ENERO 1959
NÚM. 562 AÑO XII

Sant Feliu

En el dintel de un Nuevo Año



Cuando este número salga a la calle habremos traspasado ya, la línea convencional que separa el año saliente del entrante. O bien, seremos nosotros quienes habremos dejado el año que se va para poner pié en el que llega, que, en esto, como en tantos convencionalismos en que nos movemos igual puede interpretarse de un modo que de otro.

Lo cierto es que, convencionalmente o no, nuestra vida pondrá proa hacia una nueva etapa de su trayecto, y como ésto es lo que importa, conviene aprestarse a que este rumbo esté bien orientado y estar atentos para que las corrientes adversas no nos desvien demasiado del puerto de arribada. De ese puerto, incierto en el tiempo, pero al cual todos debemos llegar, tarde o temprano, en mejores o peores condiciones.

Pues de lo que se trata es de eso. De poder llegar a puerto salvaguardando el precioso tesoro que nos ha sido encomendado al venir a este mundo. Tesoro que llevamos escondido en el arca de nuestro corazón y que no debemos exponernos a perderlo en azarosas jugadas, sino usufructuarlo y sacarle rendiendo en beneficio propio y de los que, con nosotros, comparten el mismo destino.

Hay un antiguo adagio catalán que dice «Any nou, vida nova», y que, como tantos otros decires del verbo popular, entraña una sabia norma de conducta. Vida nueva, o renovada, en el sentido de una mejor comprensión de la verdad y de un más hondo afán de perfección moral.

La ciencia mucho se cuida de propor-

cionarnos cada día más adelantos técnicos, de ofrecernos mejores condiciones de vida material. Adelantos y mejoras que bien pronto adoptamos porque satisfacen nuestros naturales deseos de comodidad y nos permiten deslizarnos más fácilmente por la pendiente del tiempo.

Pero hay otras técnicas, otros mejoramientos de orden espiritual y ético, cuyos principales factores debemos ser precisamente nosotros mismos. A la par que prosiguen los avances de la ciencia, —quizá a un ritmo demasiado rápido— es menester acelerar también la marcha del progreso moral si no queremos se establezca un desequilibrio de fuerzas entre esas dos directrices. Desequilibrio que se hace patente cuando la técnica se pone al servicio de la ambición y del odio.

De aquí que hemos dicho que la ciencia marcha quizá a un ritmo demasiado rápido. Demasiado porque no va simultaneado por un igual progreso de la bondad humana.

Que los sabios trabajen en sus laboratorios, que las naves del espacio alcancen nuevos records, que se descubran nuevas drogas milagrosas para curar enfermedades hasta hoy incurables, pero que se logren también mejores resultados en el sentido de evitar las guerras, los crímenes, los vicios y las denuncias acarreadoras de tantos infortunios.

Este es el significado de «Any nou, vida nova», el mensaje que debe presidir la entrada de este nuevo año que hoy empieza.

El propósito es de difícil consecución, la meta sumamente lejana, tal vez quimérica. Tanto como pueda serlo el pretender conquistar nuevos mundos espaciales y que, sin embargo, no solamente se intenteta, sino que se da por seguro el poderlo conseguir.

Y en esas conquistas morales no se precisa de héroes de brillante fama, de

Sintonía

AÑO NUEVO

Esta Sintonía ha de ser para el año nuevo que empieza hoy. Ello es natural y obligado. Todos coincidimos en este día primero de Enero. Buenos deseos de felicidad, de prosperidad y otras cosas por el estilo, es lo que nos expresamos mutuamente en este día número uno de los trescientos sesenta y cinco que componen el año, si éste no es bisiesto. Estos deseos están muy bien y son muy humanos. Cada día debiera ser el primero de Enero.

También hay quien en este día saca a relucir un adagio popular: Año nuevo vida nueva. Y esto, según como, significa querer correr alguna aventura. Porque aunque haya otro adagio que diga «renovarse o morir», también en lo nuevo puede haber la muerte de alguna cosa preciada. De algún valor humano o espiritual, que precisamente nació al conjuro de los años viejos.

Y si nos detemos para hablar de cosas prosaicas como son, por ejemplo, los precios de las cosas ¿qué ocurriría si los renováramos al son de Año nuevo, vida nueva? Quizá, una catástrofe. Por esto hay quien comprende que no todo ha de ser nuevo, que también en lo viejo está la verdad y se vuelve para atrás, estabilizando valores monetarios, que a fin de cuentas también cuentan en lo humano.

En este día de primero de Enero no usemos, pues, de adagios aventureros. Digamos, simple y sinceramente: feliz Año nuevo. Y si queremos ser más completos, miremos hacia atrás, recojamos lo bueno que nos ha dejado el «Viejo» que acaba de dejarnos, y demos gracias a Dios por habernos concedido el favor de pasarlo feliz y mansamente.

gestas de gran renombre. La obra de regeneración humana ha de ser fruto de abnegación y sacrificio. Y de actuación ejemplar, sobre todo. Hay que predicar con el ejemplo. Este es el medio más eficaz de propagación de cualquier credo.

Así la consigna que a nuestro entender debería ondear en el horizonte de este año 1959 que acabamos de iniciar podría resumirse en estas pocas palabras: «A un mundo mejor, por una mejor conducta de cada uno». **Xavier**